

# Un libro para leer.

## Las obras de Miguel Delibes

Autora:  
Elisa Delibes

Hace algunos años, llegó al instituto en el que imparto clases de Lengua y Literatura un lector francés, procedente de Nantes. Cuando le comunicaron que su destino sería Valladolid, le gustó reconocer el topónimo por ser un entusiasta de la obra de Delibes. Decidió entonces aprovechar el tiempo y realizar su tesis doctoral sobre algún aspecto inédito de la obra del escritor castellano. Propósito vano, aseguraba, pues de Delibes estaba ya todo dicho en trabajos anteriores.

Por eso estoy casi segura de que existe algún o algunos trabajos sobre la enfermedad y la salud en las obras del novelista. En este sentido, recuerdo un artículo aparecido días después de la muerte de mi padre, en un diario salmantino, donde el doctor Tejerizo López hacía referencia a su tesis doctoral titulada «La enfermedad en la novela española contemporánea», en la que, obviamente, examinaba alguna de las obras de mi padre.

La enfermedad es consustancial a la vida y, por tanto, aparece en la obra de todos los escritores, también, por supuesto, en la novelística de Delibes. En *Señora de rojo sobre fondo gris* lo hace de un modo casi exclusivo, es el tema central: un padre cuenta a su hija cómo transcurrieron los últimos días de su madre, muerta a causa de un tumor cerebral. Esta obra resultó más entrañable porque todo el mundo reconoció en ella la parte más dolorosa de la biografía del escritor: la historia de la muerte de Ángeles, su mujer, mi madre.

En otras obras aparecen personajes enfermos, como ocurre en *Las guerras de nuestros antepasados*, donde Pacífico Pérez, encarnación de la sensibilidad y la concordia, es interrogado por su psiquiatra, en un sanatorio penitenciario, con el fin de rebajarle la pena por haber dado muerte absurdamente a Toeísta, hermano de su novia la Candi.

En *Los santos inocentes* encontramos a Azarías, retrasado mental, convertido también en asesino, y a su sobrina la niña chica, víctimas ambos, sin duda, de las taras genéticas, de la miseria, de las pésimas condiciones de vida. En todos estos ejemplos sentimos la empatía del novelista hacia esos seres enfermos, marginados, desposeídos; empatía que es precisamente una de las características más relevantes de sus novelas y de muchos de sus artículos periodísticos: la defensa del débil, del marginado; en definitiva, una lucha por un mundo más justo, más saludable. De todos modos, el tema de la enferme-

dad en Delibes no es obsesivo y dista mucho de hacerlo con un tratamiento científico, es decir, no necesitó documentarse para ello, le bastaron sus experiencias vitales.

Otro aspecto, es el de la repercusión positiva, el consuelo que los escritos de mi padre pudieron proporcionar a personas enfermas o simplemente abatidas. En este sentido, me viene a la mente la carta conmovedora de un papá joven que relataba cómo su hijo, que acababa de morir de leucemia, había disfrutado en sus últimas horas con la lectura de *Tres pájaros de cuenta y tres relatos olvidados*; mi padre al leerlo, apenas podía contener su emoción.

Este poder alentador de la literatura, y más concretamente de las novelas de mi padre, se hace patente en los mensajes de condolencia vertidos en los libros que el Ayuntamiento de Valladolid puso para este fin el día de su muerte, donde la palabra que se repite con más insistencia es «gracias». Reproduzco, de forma abreviada, una mínima parte, como muestra de lo que trato de exponer: Podríamos seguir hasta reproducir los ¡17 libros!

- «Miguel, gracias por enseñarnos tanto y hacernos tan felices.»
- «He sido muy feliz leyendo sus libros.»
- «Gracias por todo lo que aprendí de ti, gracias.»
- «Al hombre del pueblo que enseñó con sus letras a leer a mis hijos.»
- «Contigo se me abrió el hambre de lectura.»
- «Gracias por hacer que amase los libros y me hiciera un buen lector.»
- «Gracias por hacerme amar y sentir Castilla.»
- «Nos queda la gran obra de tu vida. Gracias, Miguel, gracias.»
- «Gracias. Enseñaré a mis hijos lo sencillo y lo importante con tus obras.»
- «¡Qué feliz he sido leyendo tus novelas!»
- «Gracias, don Miguel, por construir con sus novelas parte de lo que hoy en día soy.»
- «Con todo el cariño para la persona que me hizo descubrir y amar las letras.»
- «Adiós, amigo, lo pasé muy bien en tu compañía.»
- «Por el recuerdo de muchos buenos momentos de lectura.»
- «Ha sido un placer leer tus obras.»
- «Gracias por tantas horas de felicidad.»

donde quedaron registradas las palabras de los vallisoletanos; todos ellos demuestran que don Miguel o Miguel, simplemente, sin dedicarse a la medicina logró también, si no curar, sí hacer un poco más felices a los que tuvieron la oportunidad de leerle, y creo que eso es a lo máximo que puede aspirar un hombre en su paso por esta tierra. ¡Qué pena que se haya ido sin saber cuánta alegría repartió!

Para contactar:  
edelibes@hotmail.com



► Miguel Delibes